



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/L.352
1º de mayo de 1996

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

Noveno período de sesiones
Midrand (Sudáfrica), 27 de abril de 1996

DISCURSO DEL SR. ALEC ERWIN, MINISTRO DE COMERCIO E INDUSTRIA
DE SUDAFRICA Y PRESIDENTE DEL NOVENO PERIODO DE SESIONES DE LA
CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

Ya he dado las gracias a los Estados miembros de la UNCTAD por el honor que han conferido a mi país al elegir Sudáfrica para la Presidencia.

No es fácil la tarea que se ha confiado a la Presidencia. No es fácil sobre todo porque, considerando la documentación que he leído y las deliberaciones que he oído hasta ahora, tengo la firme impresión de que la UNCTAD se encuentra en un momento decisivo: puede retroceder o puede seguir resueltamente hacia adelante. En el mundo hay muchas organizaciones que existen simplemente porque están ahí. Su razón de ser está anclada en su historia institucional. La complejidad de su funcionamiento cotidiano y del mundo en que laboran conduce a la inercia. Esta Conferencia no debe permitir que la UNCTAD siga ese camino; si lo hiciera, la UNCTAD dejará de existir en el próximo futuro. Son múltiples las razones por las que esto podría suceder.

La evolución de la economía mundial y la urgencia que exige el desarrollo no le permiten a la UNCTAD dormirse en los laureles. Las organizaciones que triunfan son aquellas cuyos miembros quieren que existan y trabajan para que vayan adaptándose a las circunstancias. Sus miembros no se contentan con adaptarse a la existencia de la organización, sino que trabajan para asegurar que la organización se adapte a sus necesidades y aspiraciones.

ZA.96-55148 (S)

Creo que la UNCTAD dispone del potencial para avanzar en la dirección más positiva. Sudáfrica asume la Presidencia con la firme creencia de que debemos hacer de la UNCTAD una organización cuyos participantes quieren resultados concretos. No podemos fracasar en el empeño. Si lo hiciéramos, asestaríamos un rudo golpe a las perspectivas del desarrollo.

Como neófitos en la UNCTAD, nosotros, los sudafricanos, queremos ayudar a la tarea de robustecer la organización. No hace mucho también nosotros nos encontrábamos ante la intimidante perspectiva de un fracaso. Tal vez pueda parecer un tanto discutible, incluso exagerado, comparar el horizonte que enfrentaba Sudáfrica hace dos años con las opciones, al parecer más mesuradas y diplomáticas, que tiene ante sí la UNCTAD en esta Conferencia. Pero, aplazar el desarrollo de dos mil millones de personas marginalizadas abriría una perspectiva estremecedora.

Personalmente, me ha dado ánimos la pasión con que hablaron los Jefes de Estado en la Mesa Redonda Ministerial al referirse al inmenso problema de la pobreza. Si, como creo, la UNCTAD tiene un importante papel que desempeñar en el comercio y el desarrollo, caería sobre todos nosotros una grave acusación por no movilizar nuestras energías durante esta Conferencia y privar a la UNCTAD de su papel.

Hablemos con franqueza: creo que esta Conferencia tendrá que demostrar que se ha comportado de modo diferente. La Conferencia debe demostrar energía, sentido de la urgencia, determinación y un nuevo deseo de eficacia. Esto generará la confianza y el dinamismo que son tan necesarios en nuestro mundo actual.

A mi parecer, la UNCTAD debe mirar más allá de su historia institucional y reexaminar su fundamento teórico y su ubicación concreta en la cambiante economía mundial. Uno de los temas de esta Conferencia es la asociación. Pero, ¿que significa esto en la práctica? Para mí significa una clara definición del papel y función de cada uno, una clara comprensión de las razones para formar asociaciones y una definición de la labor común hacia comunes objetivos. Naturalmente, si queremos que la asociación sea provechosa, es preciso que haya buenas relaciones de trabajo. Por consiguiente, la Conferencia debe explorar esta idea de la asociación en lo que respecta a los demás organismos multilaterales, las relaciones e

instituciones intergubernamentales, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, así como el sector privado.

Debemos seguir vigilando y no darnos por satisfechos; debemos trabajar con ahínco y espíritu de innovación, y al hacerlo indicar las funciones concretas que desempeñará la UNCTAD. Si se trata de prestar asistencia técnica y operacional, estos servicios deben ser impulsados por la necesidad de resolver problemas, responder a cuestiones difíciles y crear nuevas posibilidades.

Esta novena Conferencia ha empezado bajo excelentes augurios. La apertura y la franqueza de los Jefes de Estado y de organismos deben señalar el camino. Como encargado que soy de la Presidencia, pido a todos los delegados que:

- Hablen con toda claridad en las mesas redondas: hay que plantear las cuestiones y buscar soluciones. Necesitamos nuevas inteligencias y nuevas ideas.
- Reduzcan al mínimo las palabras inútiles y las fórmulas de cortesía.
- Trabajen para resolver los problemas permanentes, y no para crear otros nuevos.

Con su cooperación, estoy seguro de que podemos confiar en el éxito de la Conferencia.
